

rias mantendrían la comarca en perpetua alarma. La recuperación de Huéscar por los belicosos granadinos, las intromisiones de Manrique y la alianza de los moros con Alonso Fajardo el Bravo, no cesarían de inquietar a la población, ya bastante abrumada de por sí con el pago a Alcaraz de diversos pechos y tributos, como la “Cuenta de San Miguel”, y otras muchas gabelas.

Ya en el verano de 1454 Alcaraz alertaba a sus vasallos de Riopar y de los otros castillos, ordenándoles vigilar extremadamente sus respectivos sectores y ponerse a buen recaudo “*por causa dela guerra e escándalos que ala sazón corren en los regnos de Castilla, asy delos moros enemigos dela Santa Fé, como de algunos caualleros comarcanos*”. Se avecinaba posiblemente la peligrosa entrada musulmana que las Relaciones Topográficas de Felipe II sitúan en estas fechas. Se trata de una expedición que, al mando de un renegado llamado “El Chuchó”, entró por Moropecte, Tus, y la Cañada del Avellano, estragando a su paso la tierra, y cautivando muchos vecinos de estos lugares (9). Mientras, la inestabilidad política imperante propiciaba levantamientos y revueltas en la región. No tardó demasiado el concejo de Alcaraz en comisionar a un regidor, Gonzalo Ferrández de Auñón, encargándolo de trasladarse a Riopar, a poner sobre aviso a la guarnición “*por algunos casos e mouimientos del regno e delas comarcas desta dicha çibdad*” (10).

Por desgracia, ninguna otra noticia nos ha llegado sobre el Riopar de 1454, pero dos años después, mientras los moros

entraban ya declaradamente por la Sierra y don Rodrigo Manrique se aprovechaba del desconcierto por ellos causado para usurpar términos y jurisdicciones pertenecientes a Alcaraz. Riopar recibía aviso, en el mes de marzo, de que se había observado una gran concentración de tropas granadinas disponiéndose a forzar la barrera defensiva que formaban los castillos dependientes de Alcaraz. Los 58 hombres que guarnecían el reducto de Riopar no fueron suficientes para evitar, junto a los soldados de las otras fortalezas, que los almogávares del Islam rebasaran su dispositivo y se adentraran en tierra alcaraceña, donde saquearon el lugaraje de El Masegoso, antes de emprender su retirada (11).

Cuando en julio se consideraba inminente la llegada de otra nueva oleada del ejército musulmán, Alcaraz mandó a Riopar como alcaide, para encargarse del mando y custodia de su fortaleza, a Rodrigo de Gamis; cosa que antes no había querido hacer el Concejo, por ahorrar los 30 maravedís diarios de sueldo que éste había de percibir. En septiembre se vio claro que el grueso del enemigo vendría

(9) Relaciones topográficas de Felipe II, 1575, Relación de la villa de Yeste. Fol. 614 y 615. El Chuchó fue muerto por Juan Ruiz, un joven vecino de Yeste, de 17 años, quien lo derribó de una pedrada y le cortó la cabeza con su propia espada. Al menos, ésta era la tradición que corría por Yeste en tiempos de Felipe II.

(10) Arch. Mun. Alcaraz. Libro de pagos de Diego Ordóñez. Fols. 32, 33 y 37.

(11) Arch. Mun. Alcaraz, N.º 374. Pagos de Juan de Buitrago de 1455-1456. Fols. 54-70. Por esta fuente hemos conocido las noticias reseñadas, y otras igualmente interesantes, sobre la entrada que los musulmanes verificaron en 1456.